

CAPITULO 10:

w94 15/1 pág. 13 párrs. 13-14 Jehová gobierna mediante la teocracia

13, 14. ¿Cuáles fueron algunas de las acciones no teocráticas de los sucesores de David?

¹³ No todos los caudillos israelitas fueron como Moisés y David. Muchos mostraron una total falta de respeto al sistema teocrático y permitieron la adoración falsa en Israel. Hasta algunos gobernantes fieles actuaron de manera no teocrática en ocasiones. Un caso trágico fue el de Salomón, a quien se concedió sabiduría y prosperidad extraordinarias. (1 Reyes 4:25, 29.) Sin embargo, pasando por alto la ley de Jehová, tuvo muchas esposas y permitió la idolatría en Israel. En sus últimos años, el reinado de Salomón también debió hacerse opresivo. (Deuteronomio 17:14-17; 1 Reyes 11:1-8; 12:4.)

¹⁴ Los súbditos de Rehoboam, el hijo de Salomón, pidieron que se les aligeraran las cargas. En vez de tratar la situación de un modo apacible, impuso su autoridad con beligerancia, y perdió diez de las doce tribus. (**2 Crónicas 10:4-17.**) Jeroboán fue el primer rey de las diez tribus que se separaron. Para impedir que su reino se uniera de nuevo a su nación hermana, instauró la adoración de becerros. Este acto pudo haber parecido una maniobra hábil desde un punto de vista político, pero reflejó descarado desinterés por la teocracia. (1 Reyes 12:26-30.) Tiempo después, el rey Asá permitió que el orgullo estropeará su historial al final de una larga carrera de servicio fiel. Maltrató al profeta que le transmitió el consejo de Jehová. (2 Crónicas 16:7-11.) Sí, hasta quienes llevan mucho tiempo de servicio a veces necesitan consejo.

fy cap. 7 pág. 81 párr. 12 ¿Hay un rebelde en casa?

12. ¿Qué error cometió Rehoboam en el ejercicio de la autoridad?

¹² Rehoboam ejemplifica el otro extremo en el ejercicio de la autoridad. Fue el último rey del reino unido de Israel, pero no fue un rey justo. Rehoboam había heredado un país con un pueblo descontento por las cargas que le había impuesto su padre, Salomón. ¿Fue comprensivo Rehoboam? No. Cuando una delegación le pidió que eliminara algunas de las medidas opresivas, no siguió el consejo maduro de sus asesores de mayor edad y ordenó que se hiciera aún más pesado el yugo del pueblo. Su arrogancia provocó la rebelión de las diez tribus septentrionales, y el reino se dividió en dos. (1 Reyes 12:1-21; **2 Crónicas 10:19.**)

it-2 pág. 190 Látigo

Utensilio que consistía básicamente en un mango con una cuerda o tralla de cuero, y que desde la antigüedad se ha venido empleando como instrumento de castigo (**2Cr 10:11, 14**), así como para arrear y dirigir a animales. (Pr 26:3; Na 3:2.)

El rey Rehoboam se jactó de que mientras su padre Salomón había castigado a los israelitas con “látigos”, él lo haría con “azotes de puntas agudas”. Aunque estas palabras de Rehoboam eran figurativas, los azotes a los que hizo referencia debieron haber sido trallas rematadas en garfios parecidos a la cola del escorpión, pues la palabra hebrea *‘aq·rab·bím*, traducida “azotes de puntas agudas”, significa literalmente “escorpiones”. (1Re 12:11, 14, nota; **2Cr 10:11, 14.**)

CAPITULO 11:

w98 15/12 pág. 13 párr. 13 La salvación pertenece a Jehová

13. ¿Por qué fue difícil mantener la integridad en el reino de diez tribus de Israel?

¹³ Para experimentar la salvación de Jehová, debemos mantenernos íntegros a toda costa. El pueblo de Dios de tiempos antiguos pasó por diferentes pruebas. Piense en lo que usted pudiera haber afrontado de haber vivido en el reino de diez tribus de Israel. La dureza de Rehoboam había provocado la sublevación de diez de las tribus, que formaron un reino aparte en el norte de Israel (**2 Crónicas 10:16, 17; 11:13, 14**). De sus muchos reyes, Jehú fue el mejor, pero ni siquiera él ‘anduvo en la ley de Jehová con todo su corazón’ (2 Reyes 10:30, 31). Sin embargo, en el reino de diez tribus hubo quienes se mantuvieron íntegros (1 Reyes 19:18). Tuvieron fe en Dios, y él estuvo con ellos. ¿Se mantiene usted íntegro, fiel a Jehová, pese a las pruebas a que sea sometida su fe?

w08 15/8 pág. 3 párrs. 1-2 Jehová no dejará a los que le son leales

1, 2. a) ¿Qué sucesos del siglo X antes de nuestra era pusieron a prueba la lealtad de los siervos de Dios?

b) ¿En qué tres tipos de situaciones protegió Jehová a sus siervos leales?

TRANSCURRE el siglo X antes de nuestra era. Los siervos de Dios tienen que tomar una importante decisión. En la nación de Israel se ha evitado una guerra civil otorgando cierto grado de independencia a las diez tribus del norte. Pero Jeroboán, el rey del recién formado reino del norte, quiere consolidar su poder, por lo que instituye una nueva religión oficial y les exige lealtad absoluta a sus súbditos. ¿Qué decisión tomarán los siervos de

Jehová? ¿Se mantendrán leales a su Dios? Miles de ellos lo hacen, y a cambio reciben la protección y ayuda divina (1 Rey. 12:1-33; 2 Cró. 11:13, 14).

² Hoy también se está poniendo a prueba la lealtad de los siervos de Dios. La Biblia advierte: “Mantengan su juicio, sean vigilantes. Su adversario, el Diablo, anda en derredor como león rugiente, procurando devorar a alguien”. ¿Lograremos ponernos “en contra de él, sólidos en la fe”? (1 Ped. 5:8, 9.) Para contestar esta pregunta, analicemos los sucesos que rodearon la coronación del rey Jeroboán, ocurrida en el año 997 antes de nuestra era, y veamos qué podemos aprender de ellos. Durante aquel difícil período, los siervos leales de Jehová sufrieron opresión, se vieron expuestos a influencias apóstatas y recibieron comisiones difíciles de cumplir. Pero Jehová no los abandonó en ninguna de esas situaciones, y tampoco lo hará en nuestro tiempo (Sal. 37:28).

w04 15/11 págs. 21-22 párr. 8 Busquemos a Jehová, Aquel que examina los corazones

8. ¿Cómo había llegado Israel a su lamentable estado espiritual?

⁸ ¿Cómo había llegado la nación de Israel a tan lamentable estado? Todo había comenzado en el año 997 a.E.C., cuando Rehoboam sucedió en el trono a su padre, el rey Salomón, y diez tribus de Israel se separaron de las tribus de Judá y Benjamín. El primer monarca del reino de diez tribus de Israel fue Jeroboán I, “hijo de Nebat” (1 Reyes 11:26). Este rey convenció a sus súbditos de que viajar a Jerusalén para adorar a Jehová era demasiado fatigoso para ellos. Pero en realidad no le preocupaba el bienestar del pueblo, sino sus propios intereses (1 Reyes 12:26). Temía que si los israelitas continuaban acudiendo al templo de Jerusalén para honrar a Jehová en las fiestas anuales, con el tiempo se pondrían nuevamente de parte de Judá. Para impedirlo, colocó un becerro de oro en Dan y otro en Betel. Así pues, la adoración de becerros se convirtió en la religión oficial del reino de Israel (2 Crónicas 11:13-15).

w85 15/5 pág. 31 Preguntas de los lectores

Aunque Roboam gobernó sobre dos tribus solamente, él siguió reinando sobre algunos de “los hijos de Israel [o sea, miembros del reino norteño de diez tribus] que moraban en las ciudades de Judá”. (1 Reyes 12:17; véase también 2 Crónicas 10:17.) Además, cuando Jeroboán, rey del reino norteño, estableció la adoración del becerro y dio cargos oficiales a sus propios sacerdotes, los sacerdotes de Jehová y los levitas que vivían en el territorio de aquel reino se pusieron de parte de Roboam. Leemos: “Los levitas dejaron sus dehesas y su posesión y entonces vinieron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboán y sus hijos los habían despedido de servir de sacerdotes a Jehová”. En aquel tiempo, representantes de “todas las tribus de Israel” se unieron a los sacerdotes y levitas y fueron a Jerusalén (2 Crónicas 11:13-17). Se informa que durante el reinado del rey Asa hubo otros desertores de entre los miembros de varias de las diez tribus. (2 Crónicas 15:9, 10.)

w70 15/6 págs. 383-384 Preguntas de los lectores

¿Qué fueron los “demonios de forma de cabra” que la Biblia menciona?—T. W., EE. UU.

La palabra hebrea *sa'ir*, que literalmente significa “peludo o lanudo,” por lo general se refiere a una cabra o cabrito. (Gén. 37:31; Lev. 4:24) Sin embargo, en cuatro textos los traductores por lo general consideran que la palabra hebrea tiene un significado que va más allá de su uso común.—Lev. 17:7; 2 Cró. 11:15; Isa. 13:21; 34:14.

En Levítico 17:7 y 2 Crónicas 11:15 se usa el término (*se'irim*, plural) en cuanto a cosas a las que se rinde adoración y hacen sacrificios con relación a la religión falsa. En la *Versión de los Setenta* griega se vierte la palabra como “las cosas insensatas” y en la *Vulgata* latina es “los demonios.” Traductores y lexicógrafos modernos a menudo adoptan el mismo punto de vista, traducéndola “demonios,” “sátiros” (*Mod, BC, Regina, Biblia de Jerusalén*) o “demonios de forma de cabra.”—*NM, Lexicon in Veteris Testamenti Libros, Hebrew, German and English Lexicon of the Old Testament*.

Evidentemente la adoración falsa que se practicaba en Egipto había afectado a los israelitas hasta cierto grado. (Jos. 24:14; Eze. 23:8, 21) Por consiguiente, algunos doctos consideran que Levítico 17:7 y 2 Crónicas 11:15 indican que había alguna forma de adoración de cabras entre los israelitas, como era prominente en Egipto. Heródoto alega que fue de esta adoración egipcia que los griegos derivaron su creencia en Pan y los sátiros, dioses lascivos del bosque representados con cuernos, cola de cabra y patas de cabra.

La Biblia no declara precisamente lo que realmente eran aquellos “peludos o lanudos.” El término no necesariamente indica ídolos de forma de cabras, pues el uso de “cabras” simplemente puede ser una expresión de desdén así como la palabra para “ídolo” se obtiene de un término que originalmente significaba “bolitas estercolizas.” Posiblemente “peludos” o “cabras” simplemente indicaba que *en la mente de los que los adoraban* aquellos dioses falsos eran concebidos con una forma semejante a cabra o de apariencia peluda.

El sentido de *se'irim* no se define tan bien en Isaías 13:21 y 34:14, puesto que no se está condenando directamente la adoración falsa. Al representar la ruina desolada que Babilonia llegaría a ser, Isaías escribió: “Allí los frecuentadores de regiones áridas ciertamente se echarán, y sus casas tendrán que estar llenas de buharros.

Y allí tienen que residir los avestruces, y demonios mismos de forma de cabra irán brincando por allí.” (Isa. 13:21) Es interesante que la *Versión de los Setenta* usa “demonios” en este caso; y en Revelación 18:2 la descripción de Babilonia la Grande menciona que es la morada de aves inmundas y “demonios.”

En consecuencia, si ha de entenderse que en Isaías 13:21 y 34:14 *se'irim* se refiere a algo que va más allá del significado de “cabra,” la traducción “demonios de forma de cabra” sería apropiada, siendo consistente con la manera en que se vierte en Levítico 17:7 y **2 Crónicas 11:15**.

Isaías pudo haber inyectado en su lista de animales y aves literales una referencia a demonios, no queriendo decir que se presentaban en la forma corpórea de cabras, sino que los paganos en torno de Babilonia y Edom se imaginarían que tales lugares estarían habitados por demonios. La historia muestra que la gente de Siria y Arabia por largo tiempo ha asociado criaturas monstruosas con ruinas semejantes. Y si hubiera animales lanudos y peludos en las ruinas desoladas de Edom y Babilonia, es posible que a los observadores se les haría pensar en demonios.

w88 1/9 págs. 10-11 párr. 10 Se desenmascara a la Serpiente

10. ¿Cómo se hizo mención limitada de Satanás en las Escrituras Hebreas?

¹⁰ Aunque Jehová denunció las actividades inspiradas por los demonios, es obvio que, en su sabiduría, tuvo buenas razones para asegurarse de que en las Escrituras Hebreas solo se hiciera mención limitada de su Adversario, Satanás. (Levítico 17:7; Deuteronomio 18:10-13; 32:16, 17; **2 Crónicas 11:15**.) Así, a los escritores hebreos, aunque de seguro tenían algún conocimiento de Satanás y de su papel de rebelde celestial, solo se les inspiró para definir y denunciar los pecados del pueblo de Dios y de las naciones que lo rodeaban, y para exhortar contra la iniquidad de estos. (Éxodo 20:1-17; Deuteronomio 18:9-13.) Rara vez se mencionó el nombre de Satanás.

w88 1/3 pág. 18 párr. 2 El tener hijos entre el pueblo de Dios

2. ¿Por qué eran deseables las familias grandes entre los descendientes de Abrahán, Isaac y Jacob?

² Entre los descendientes de Abrahán por Isaac y Jacob se consideraban muy deseables las familias grandes. Hasta a los hijos de esposas secundarias y concubinas se les consideraba legítimos. Así sucedió en el caso de algunos de los hijos de Jacob, que llegaron a ser padres fundadores de las 12 tribus de Israel. (Génesis 30:3-12; 49:16-21; compárese con **2 Crónicas 11:21**.) Aunque el arreglo original de Dios para el matrimonio fue la monogamia, él toleró la poligamia y el concubinato entre los descendientes de Abrahán, y eso contribuyó a un aumento más rápido en la población. Los israelitas habrían de llegar a ser “un pueblo tan numeroso como las partículas de polvo de la tierra”. (2 Crónicas 1:9; Génesis 13:14-16.) De entre aquella nación vendría la “descendencia” prometida mediante la cual “todas las naciones de la tierra” podrían bendecirse. (Génesis 22:17, 18; 28:14; Deuteronomio 1:10, 11.)

CAPITULO 12:

w97 15/2 pág. 15 párr. 10 “Todo el deber del hombre”

10. ¿Por qué es vanidad centrarse exclusivamente en la vida de familia?

¹⁰ Salomón sacó a relucir con perspicacia algunas realidades de la vida familiar. Por ejemplo, es posible que un hombre se concentre en proveer lo necesario para sus hijos y nietos. Pero, ¿actuarán estos con sensatez? ¿O despilfarrarán todo aquello que tanto le costó acumular para ellos? En este último caso, sería para él una “vanidad y gran calamidad”. (Eclesiastés 2:18-21; 1 Reyes 12:8; **2 Crónicas 12:1-4, 9**.)

it-1 pág. 197 Arqueología

En Karnak (la antigua Tebas), situada a orillas del Nilo, hay un enorme templo egipcio en cuya pared S. aparece una inscripción que confirma la campaña del rey egipcio Sisaq (Sesonq I) en Palestina, mencionada en 1 Reyes 14:25, 26 y **2 Crónicas 12:1-9**. El relieve gigantesco en el que se narran sus victorias muestra a 156 prisioneros de Palestina maniatados, cada uno de los cuales representa una ciudad o aldea, cuyo nombre aparece en caracteres jeroglíficos. Entre los nombres identificables se cuentan los de Rabet (Jos 19:20), Taanac, Bet-seán y Meguidó (donde se ha desenterrado una porción de una estela o pilar inscrito de Sisaq) (Jos 17:11), Sunem (Jos 19:18), Rehob (Jos 19:28), Hafaraim (Jos 19:19), Gabaón (Jos 18:25), Bet-horón (Jos 21:22), Ayalón (Jos 21:24), Socoh (Jos 15:35) y Arad (Jos 12:14). En esta relación incluso se menciona el “campo de Abrán” como una de sus capturas, lo que constituye la referencia más antigua a Abrahán en los registros egipcios. También en esta zona se encontró un monumento de Merneptah, hijo de Ramsés II, que contiene un himno en el que aparece la única mención del nombre Israel en textos egipcios antiguos.

it-2 págs. 1038-1039 Sisaq

Rey egipcio conocido como Sesonq (I) en los registros egipcios. Por lo general se atribuye a Sisaq, considerado el fundador de la “dinastía libia”, una gobernación de veintiún años aproximadamente. Su hijo Osorkon I le sucedió en el trono.

Sisaq era el gobernante de Egipto cuando Jeroboán huyó a ese país para escapar de la cólera del rey Salomón. (1Re 11:40.) Unos años más tarde, en el año quinto de Rehoboam, el sucesor de Salomón (993 a. E.C.), Sisaq invadió Judá con una poderosa fuerza de carros y jinetes. Capturó las ciudades fortificadas de Judá y luego fue a Jerusalén. Pero Jehová no le permitió arruinar Jerusalén, pues Rehoboam y los príncipes de Judá se humillaron al recibir un mensaje del profeta Semaya. Sin embargo, Sisaq despojó la ciudad de sus tesoros. (**2Cr 12:1-12.**)

Hay prueba arqueológica de la invasión de Sisaq en la región de Palestina. Un fragmento de una estela hallada en Meguidó menciona a Šešonq (Sisaq), lo que parece indicar que la estela se erigió allí para conmemorar su victoria. (*La Sabiduría del Antiguo Oriente*, edición de J. B. Pritchard, 1966, pág. 221.) Además, el relieve de un muro de un templo de Karnak (la parte N. de la antigua ciudad egipcia de Tebas) menciona numerosas ciudades o aldeas que Sisaq conquistó. (GRABADO, vol. 1, pág. 952; *Supplements to Vetus Testamentum*, Leiden, 1957, vol. 4, págs. 59, 60.) Bastantes lugares que pueden identificarse con ubicaciones bíblicas estaban situados en el territorio del reino de diez tribus. Este hecho permite suponer que el propósito de la campaña de Sisaq no era ayudar al reino de diez tribus, sino conseguir el control de importantes rutas comerciales y así extender el poder y la influencia de Egipto.

g 11/10 págs. 16-17 Un libro digno de confianza. Primera parte

Guerra. Jeremías y Esdras revelan que el faraón Sisaq invadió Judá, diciendo específicamente que lo hizo “en el año quinto del rey [de Judá] Rehoboam”, es decir, el 993 antes de nuestra era (1 Reyes 14:25-28; **2 Crónicas 12:1-12**). Durante mucho tiempo, solo hubo constancia de aquella invasión en las páginas de la Biblia. Pero luego se descubrió un relieve en la pared de un templo egipcio en Karnak (la antigua Tebas).

El relieve representa a Sisaq de pie ante el dios Amón. El faraón aparece con el brazo levantado en actitud de golpear a los cautivos. Se incluyen los nombres de las ciudades israelitas conquistadas, muchas de las cuales corresponden a lugares de la geografía bíblica. Además, se menciona “el campo de Abrahán”, lo que constituye la primera referencia al patriarca bíblico Abrahán en los anales egipcios (Génesis 25:7-10).

it-2 pág. 992 Semaya

. Profeta de Jehová durante el reinado de Rehoboam, el hijo de Salomón. Después de la sublevación de las diez tribus septentrionales en 997 a. E.C., Semaya pronunció las palabras de Jehová por las que se prohibía que Rehoboam intentara reconquistarlas. (1Re 12:21-24; 2Cr 11:1-4.) En el quinto año de Rehoboam (993 a. E.C.), el rey egipcio Sisaq invadió Judá, y Semaya informó a Rehoboam y a sus príncipes que Jehová los había abandonado porque ellos le habían abandonado a Él. Sin embargo, debido a que Rehoboam y los príncipes se humillaron, Jehová atenuó el impacto devastador de la invasión. (**2Cr 12:1-12.**) Semaya también escribió uno de los registros del reinado de Rehoboam. (**2Cr 12:15.**)

it-2 pág. 1077 Taanac

Ciudad de Manasés enclavada en el territorio de Isacar (Jos 17:11; 1Cr 7:29) que fue asignada a los levitas qohatitas. (Jos 21:20, 25.) Bajo el mandato de Josué, los israelitas derrotaron al rey de Taanac (Jos 12:7, 21), pero los manasitas no expulsaron a los cananeos de esta ciudad ni a los de algunas otras. Sin embargo, estos cananeos fueron sometidos finalmente a trabajos forzados. (Jue 1:27, 28.) En el tiempo del juez Barac, las fuerzas de Jabín, el rey de Hazor, conducidas por Sísara, el jefe de su ejército, fueron derrotadas en Taanac. (Jue 5:19.) Durante el reinado de Salomón, la ciudad estaba en el distrito asignado a Baaná, uno de los doce comisarios encargados de suministrar el alimento a la mesa real. (1Re 4:7, 12.) Los hallazgos arqueológicos de Taanac y el relieve de uno de los muros del templo de Karnak indican que el faraón Sisaq tomó la ciudad cuando invadió Palestina en el año quinto del reinado de Rehoboam, hijo y sucesor de Salomón. (**2Cr 12:2-4.**)

Taanac se identifica con Tell Ta'anakh, a unos 8 Km. al SSE. de Meguidó y en el límite meridional de la llanura de Jezreel ('Emeq Yizre'el). El lugar ocupaba una posición importante en por lo menos dos rutas comerciales, una que llevaba a la llanura de Akkó y la otra, a la llanura de Sarón.

w02 1/6 págs. 13-14 párr. 3 Deleitémonos en la justicia de Jehová

3. ¿Quién es el más indicado para establecer una norma aceptable y beneficiosa para todos, y por qué?

³ Para encontrar una norma aceptable y beneficiosa para todos, tendríamos que recurrir a alguien que no estuviera limitado por ninguna barrera cultural, racial y política, ni por las flaquezas y la falta de previsión humanas. Indudablemente, el único que satisface tales requisitos es el Creador todopoderoso, Jehová Dios, quien afirma: “Como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que los caminos de ustedes, y mis pensamientos que los pensamientos de ustedes” (Isaías 55:9). Además, la Biblia describe a Jehová como un “Dios de fidelidad, con quien no hay injusticia; justo y recto es él” (Deuteronomio 32:4). Por toda la Biblia hallamos la expresión “Jehová es justo” (Éxodo 9:27; **2 Crónicas 12:6**; Salmo 11:7; 129:4; Lamentaciones 1:18; Revelación [Apocalipsis] 19:2, nota). Así pues, debemos acudir a Jehová en busca de la norma suprema porque él es fiel, justo y recto.

w88 1/2 pág. 26 El Egipto antiguo... la primera de las grandes potencias mundiales

Sisac (Sesonc I, “dinastía vigésima segunda”) es el primer faraón mencionado por nombre en la Biblia. Con una poderosa fuerza militar de carros y jinetes, invadió a Judá, amenazó a Jerusalén y “tomó los tesoros de la casa de Jehová y los tesoros de la casa del rey. Todo lo tomó”. (**2 Crónicas 12:9**.) Un relieve en la pared meridional del templo de Amón, en Karnak (la antigua Tebas), confirma ese suceso. Muestra a 156 prisioneros con las manos atadas, y cada uno representa a una ciudad o aldea capturada, entre ellas Meguidó, Sunem y Gabaón. Entre los lugares capturados, *Sisac* hasta menciona el “Campo de Abrán”... la más temprana referencia a Abrahán en los registros egipcios.

w72 1/12 págs. 726-727 EL arrepentimiento verdadero... ¿cómo podemos identificarlo?

La tristeza que acompaña al arrepentimiento verdadero tiene una motivación muy diferente a la motivación de la tristeza mundana. Hay un deseo sincero de volver al favor de Dios, motivado por amor a él que proviene de conocerlo y conocer sus cualidades espléndidas y propósitos justos. El aprecio a su bondad y grandeza hace que los malhechores genuinamente arrepentidos sientan vivo remordimiento por haberle acarreado vituperio a Su nombre. El amor al prójimo también los hace lamentar el daño que han causado a otros, el mal ejemplo puesto, el daño hecho, quizás la manera en que han ensuciado la reputación del pueblo de Dios entre los de afuera, impidiendo así que las personas reconozcan la congregación verdadera de Dios. Estas cosas, y no solo la vergüenza de ser ‘descubiertos’ o la perspectiva de la disciplina, los hace sentirse “quebrantados de corazón” y “aplastados en espíritu.”—Sal. 34:18.

Pero el arrepentimiento (griego, *metánoia*) también envuelve un ‘cambio de parecer’ o ‘cambio de voluntad.’ Para ser genuino, tiene que incluir un rechazo positivo del derrotero malo como repugnante, algo odiado. (Sal. 97:10; Rom. 12:9) Esto es acompañado por un amor a la justicia que hace que el cristiano arrepentido determine firmemente el adherirse a un derrotero justo de allí en adelante. Sin este odio a lo malo y amor a la justicia no habría verdadera fuerza en nuestro arrepentimiento, no habría refuerzo con lo que el apóstol Pablo llamó “obras propias del arrepentimiento.” (Hech. 26:20) El caso del rey Roboam ilustra esto. Después de primero humillarse bajo la cólera de Dios, volvió al proceder de hacer lo malo. ¿Por qué? Porque “no había establecido firmemente su corazón en buscar a Jehová.”—**2 Cró. 12:12-14**.

CAPITULO 13:

w85 15/5 pág. 26 párr. 20 “Ustedes son la sal de la tierra”

20. ¿Cómo se usaba la sal en relación con la adoración de Jehová en el antiguo Israel?

²⁰ Sin duda, porque la sal representaba la falta de corrupción, se utilizaba en la adoración de Jehová que rendía Israel. Por ejemplo, todas las ofrendas sobre el altar tenían que ser saladas. En la Ley que se dio mediante Moisés se declaró: “No debes dejar que falte de sobre tu ofrenda de grano la sal del pacto de tu Dios. Junto con toda ofrenda tuya presentarás sal”. Y se consideraba que “un pacto de sal” había que cumplirlo. (Levítico 2:13; Números 18:19; **2 Crónicas 13:4, 5**.)

it-2 pág. 900 Sal

que la sal evitaba el deterioro, llegó a ser un símbolo de estabilidad y permanencia. Cuando se hacían pactos, los pactantes solían comer juntos —incluso comían sal juntos—, lo que denotaba lealtad y fidelidad perpetuas al pacto celebrado. Por lo tanto, se entendía que un “pacto de sal” había que cumplirlo sin falta. (Nú 18:19.) De modo que la declaración del rey Abías de Judá en cuanto a que Jehová había hecho “un pacto de sal” con David y sus hijos significaba que el pacto celebrado con la línea de David para el reino permanecería para siempre. Jesucristo, el “hijo de David” y la “raíz de David”, ha llegado a ser el Rey del Reino, y seguirá administrando los asuntos de ese Reino para siempre. (**2Cr 13:4, 5**; Sl 18:50; Mt 1:1; Rev 5:5; Isa 9:6, 7.)

w78 1/1 pág. 27 párr. 19 “Tengan sal en ustedes mismos”

19. ¿Qué quiso decir Jesús al declarar que “todos tienen que ser salados con fuego”?

¹⁹ Jesús terminó su consideración en cuanto a que un discípulo dejara que su mano, pie y ojo lo hicieran tropezar y caer en el Gehena diciendo: “Pues todos tienen que ser salados con fuego.” (Mar. 9:49) Es decir, todo el que fuera culpable de dejar que miembros de su cuerpo lo llevaran al tropiezo en una caída de la cual no hubiera recobro tenía que ser ‘salado con fuego.’ El fuego con el cual tenía que ser salado así era el “fuego” acerca del cual había estado hablando Jesús, el fuego del Gehena. ¿Qué significaría para el individuo el ser salado de esta manera? No lo mismo que el efecto de ser salado con sal. Significaría la destrucción del individuo. Cuando las antiguas ciudades de Sodoma y Gomorra fueron rociadas o ‘saladas’ con fuego desde el cielo en el vecindario del mar Muerto (o Salado), fueron destruidas. (Luc. 17:28, 29) Jehová Dios se adhiere a esta regla del trato que da a los que solo se pueden culpar a sí mismos por tropezar y caer, tal como se adhiere a un inviolable “pacto de sal.”—Lev. 2:13; Núm. 18:19; **2 Cró. 13:5.**

w05 1/12 pág. 20 Puntos sobresalientes del libro de Segundo de las Crónicas

Respuestas a preguntas bíblicas:

2 Cró. 13:5. ¿Qué significa la expresión “un pacto de sal”? En virtud de las propiedades conservantes de la sal, esta se convirtió en símbolo de permanencia e inmutabilidad; por lo tanto, “un pacto de sal” denota un acuerdo de carácter vinculante u obligatorio.

it-2 pág. 572 Pacto

La Biblia emplea la expresión “pacto de sal” para indicar la permanencia e inmutabilidad de un pacto. (Núm. 18:19; **2Cr 13:5**; Le 2:13.) Entre los pueblos antiguos, comer sal juntos era una señal de amistad, e indicaba fidelidad y lealtad duraderas. Comer sal con los sacrificios de comunión simbolizaba lealtad perdurable.

w79 15/6 pág. 20 párr. 3 Cómo se hace que el día de ajuste de cuentas nos resulte en bien

3. ¿Quiénes fueron los “socios” de Jesucristo, y por qué fue él ungido más abundantemente que ellos con el “aceite de alborozo”?

³ Jesús como hombre en la Tierra tuvo reyes entre sus antepasados. El salmista menciona que tendría antepasados terrestres. Muchos de éstos, desde el rey Joaquín hacia atrás al rey David, habían sido sus “socios” por participar del reino establecido por Dios y sentarse sobre “el trono de Jehová.” (1 Cró. 29:23; **2 Cró. 13:5, 8**; Mat. 1:6-12) Aquellos antepasados de realeza indudablemente se alborozaron en la posición de rey que ocuparon sobre el pueblo escogido de Dios. Pero ninguno de aquellos reales “socios” pudo sentir alborozo al grado que lo siente el glorificado Jesucristo. Su dignidad real es muy superior a la de ellos, pues es celestial, sí, sobreangélica. Jehová, el Dios de Jesucristo, lo ungió más abundantemente con el “aceite de alborozo” debido a la perfecta e incorruptible devoción de él a la justicia de Dios.

w02 1/8 pág. 10 párr. 5 Sumisión leal a la autoridad divina

5. Además de establecer jueces, ¿qué otras disposiciones dictó Jehová para cuidar de su pueblo?

⁵ Jehová dictó otras disposiciones para satisfacer las necesidades espirituales de su pueblo. Aun antes de que este llegara a la Tierra Prometida, Dios ordenó la construcción de un tabernáculo que constituiría el centro de la adoración verdadera. También instituyó un sacerdocio para enseñar la Ley, ofrecer sacrificios animales y quemar el incienso de la mañana y de la tarde. Dios nombró sumo sacerdote de Israel al hermano mayor de Moisés, Aarón, y designó a los hijos de este para ayudar a su padre en sus funciones (Éxodo 28:1; Números 3:10; **2 Crónicas 13:10, 11**).

w06 1/9 pág. 24 párr. 9 Cómo acercarnos al “Oidor de la oración”

9. ¿Qué se requería para acercarse a Jehová en el santuario?

⁹ La Ley que Jehová dio a Israel incluía un requisito para acercarse a él en el santuario. ¿De qué se trataba? Todas las mañanas y todas las tardes, además de ofrecer sacrificios animales, el sumo sacerdote tenía que quemar incienso perfumado delante de Jehová. Con el tiempo, los sacerdotes también se encargaron de este servicio, salvo el Día de Expiación. Sin esta muestra de respeto, Jehová no aprobaría su ministerio (Éxodo 30:7, 8; **2 Crónicas 13:11**).

g81 22/1 pág. 22 “Dios es mi copiloto”... ¿es el suyo también?

El aplicar al Dios Todopoderoso la expresión “segundo al mando” es una falsificación de la realidad. Las Sagradas Escrituras lo llaman repetidas veces, de hecho 50 veces, el “Altísimo.” El éxito y la felicidad en la vida dependen de reconocer humildemente la posición relativamente baja que ocupa el hombre en contraste con la posición de supremacía que ocupa Jehová.

El ejemplo de Abías, rey del antiguo reino de dos tribus de Judá, comprueba esto. Al verse cara a cara con las fuerzas militares de Jeroboán, rey de Israel, que eran dos veces más numerosas que las suyas, Abías dijo a sus adversarios: “¡Miren! con nosotros está a la cabeza el Dios verdadero . . . no peleen contra Jehová el Dios de sus antepasados, porque no tendrán éxito.” (2 Cró. 13:12) Fue debido a que Abías reconoció que Jehová estaba “a la cabeza,” sirviendo de “capitán” de ellos en los cielos, que los judíos bajo Abías como representante terrestre de Jehová lograron ganar la victoria a pesar de las enormes fuerzas que estaban en contra de ellos.

Si reconocemos con humildad la posición inferior que ocupamos, nuestra relación con Dios será estrecha, como la que existe entre un piloto y un copiloto. Pero nunca —ni por un momento— habrá duda alguna en nuestra mente en cuanto a quién está al mando

w85 1/9 pág. 29 Lea los dos libros de Crónicas, y aprenda de ellos - La bendición de Jehová...

A medida que usted siga leyendo el segundo libro de Crónicas, notará que empieza a destacarse un tema: Cuando los reyes de Judá mostraban plena confianza en Jehová, eran bendecidos. Cuando no mostraban dicha confianza, el pueblo sufría. Por ejemplo, Abías, hijo del rey Roboam, al guerrear contra Israel, fue superado en estrategia militar por Jeroboán, rey guerrero del reino norteño. El ejército de Abías se encontró completamente rodeado, de modo que “empezaron a clamar a Jehová, mientras que los sacerdotes hacían sonar fuertemente las trompetas”. ¿Cuál fue el resultado? “Dios [...] mismo derrotó a Jeroboán y todo Israel delante de Abías y Judá.” (2 Crónicas 13:14, 15.)

De igual manera, Asa, hijo de Abías, derrotó a un enorme ejército de un millón de etíopes porque confió en Jehová (2 Crónicas 14:9-12). Josafat, hijo de Asa, fue librado del ataque combinado de Amón, Moab y los edomitas, mientras que muchos años después el rey Ezequías, descendiente de Josafat, fue librado de caer ante el poderío de Asiria por mostrar la misma confianza. (2 Crónicas 20:1-26; 32:9-23.)

w05 1/12 pág. 20 Puntos sobresalientes del libro de Segundo de las Crónicas

Lecciones para nosotros:

2 Cró. 13:13-18; 14:11, 12; 32:9-23. ¡Qué gran lección podemos aprender sobre la importancia de apoyarnos en Jehová!

CAPITULO 14:

w99 15/1 pág. 12 párr. 9 ¿Están sus oraciones ‘preparadas como incienso’?

9. ¿Cómo oró el rey Asá, y con qué resultado?

⁹ Si servimos a Jehová de todo corazón como sus Testigos, podemos tener la seguridad de que él escucha nuestras oraciones por ayuda (Isaías 43:10-12). Examinemos el caso del rey Asá de Judá. Los diez primeros de sus cuarenta y un años de reinado (977-937 a.E.C.) fueron pacíficos. Luego, un ejército de un millón de hombres al mando de Zérah, el etíope, invadió Judá. Aunque muy inferiores en número, Asá y sus hombres salieron al encuentro de los invasores. Sin embargo, antes de la batalla, Asá oró a Dios con fervor. Sabía que Jehová podía librarlos. El rey pidió ayuda y dijo: “De veras nos apoyamos en ti, y en tu nombre hemos venido contra esta muchedumbre. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios. No permitas que el hombre mortal retenga fuerza contra ti”. Jehová salvó a Judá por causa de su gran nombre y le dio la victoria (2 Crónicas 14:1-15). Ya sea que Dios nos libre de una prueba o nos fortalezca para superarla, no hay duda de que él nos oye cuando le suplicamos su ayuda.

w05 1/12 pág. 20 Puntos sobresalientes del libro de Segundo de las Crónicas

Respuestas a preguntas bíblicas:

2 Crónicas 14:2-5; 15:17. ¿Quitó el rey Asá todos “los lugares altos”? Por lo visto, no. Puede que solo derribara los que estaban relacionados con el culto a dioses falsos, pero no aquellos donde el pueblo adoraba a Jehová; o puede que los lugares altos se hayan vuelto a construir al final de su reinado. Aunque estos fueron destruidos por su hijo Jehosafat, lo cierto es que ni siquiera durante su reinado desaparecieron del todo (2 Crónicas 17:5, 6; 20:31-33).

w01 15/3 págs. 11-12 párr. 6 **Venzamos las debilidades humanas**

6. **¿Cuándo y cómo deberíamos prepararnos para afrontar la tentación?**

⁶ Es prudente que nos preparemos para las dificultades que puedan surgir de improviso. El rey Asá aprovechó un período de paz para construir sus fortificaciones defensivas (**2 Crónicas 14:2, 6, 7**). Sabía que si esperaba a que se produjera un ataque, sería demasiado tarde. De igual modo, es mejor que las decisiones respecto a lo que haremos ante la tentación las tomemos con calma, cuando todo esté tranquilo (Salmo 63:6). Daniel y sus amigos piadosos se resolvieron a ser fieles a la ley de Jehová antes de que los presionaran para que comieran los manjares del rey, de modo que no vacilaron en aferrarse a sus convicciones y no ingirieron alimentos inmundos (Daniel 1:8). Reforcemos nuestra decisión de permanecer limpios en sentido moral antes de que se presenten las tentaciones, pues así evitaremos caer en el pecado.

w03 1/5 pág. 11 párr. 15 **¿Se pregunta usted “dónde está Jehová”?**

15. **¿Por qué podía Asá pedir a Jehová con confianza que salvara a su pueblo cuando Zérah el etíope salió contra Judá?**

¹⁵ El relato del reinado de Asá, bisnieto de Salomón, recalca la necesidad de seguir este consejo. Once años después que Asá ascendió al trono, Zérah el etíope salió contra Judá con un ejército de un millón de hombres. ¿Salvaría Jehová a su pueblo? Más de quinientos años antes, él les había dicho claramente lo que podían esperar si escuchaban su voz y guardaban sus mandamientos, y lo que podían esperar si hacían lo contrario (Deuteronomio 28:1, 7, 15, 25). Al principio de su reinado, Asá había quitado de Judá los altares y las columnas que se usaban en la adoración falsa y había instado al pueblo a que “buscara a Jehová”. No había esperado a que ocurriera una calamidad para obrar así. Por lo tanto, con fe en Dios, podía pedirle a él que interviniera a favor de ellos. ¿Cuál fue el resultado? Jehová dio a Judá una rotunda victoria (**2 Crónicas 14:2-12**).

it-1 pág. 1057 **Guerar**

Cuando Jehová hizo que el impresionante ejército de Zérah el etíope fuese derrotado, las fuerzas del rey Asá persiguieron a los enemigos en retirada hasta Guerar. Más tarde, los judaítas atacaron y saquearon “todas las ciudades de en derredor de Guerar” (probablemente por haberse aliado con los etíopes), “y hasta las tiendas con ganado hirieron de manera que cautivaron rebaños en gran número, y camellos”. (**2Cr 14:8-15**.)

w14 15/8 pág. 17 párr. 5 **Jehová se acerca a nosotros**

5. a) **¿Qué situación puso a prueba la confianza en Dios de Asá?** b) **¿Qué pasó al final?**

⁵ Póngase en la situación de Asá. Un ejército de 1.000.000 de hombres y 300 carros de guerra comandado por “Zérah el etíope” viene contra Judá (**2 Crón. 14:8-10**). En cambio, usted solamente cuenta con 580.000 soldados. ¡Ellos son casi el doble! ¿Cómo reaccionaría? ¿Se preguntaría por qué Dios ha permitido esa invasión? ¿Confiaría en usted mismo, o se apoyaría en Jehová? La reacción de Asá demostró que tenía una estrecha amistad con Jehová y que confiaba en él. Le pidió con fervor: “Ayúdanos, oh Jehová nuestro Dios, porque de veras nos apoyamos en ti, y en tu nombre hemos venido contra esta muchedumbre. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios. No permitas que el hombre mortal retenga fuerza [o prevalezca] contra ti”. ¿Cómo respondió Jehová a su ruego sincero? “Derrotó a los etíopes.” ¡Ni uno solo de los enemigos sobrevivió a la batalla! (**2 Crón. 14:11-13**.)

w81 15/5 pág. 29 **“De tal palo, tal astilla” - RECOMPENSADO POR JEHOVÁ**

La fe de Asa en Jehová fue recompensada grandemente. ¿Cómo? Bueno, con el tiempo una fuerza de un millón de hombres bajo Zera el etíope salió contra el reino de Judá. El rey clamó al Altísimo con estas palabras: “Oh Jehová, en cuanto a ayudar, contigo no importa si hay muchos o los de ningún poder. Ayúdanos, oh Jehová nuestro Dios, porque de veras nos apoyamos en ti, y en tu nombre hemos venido contra esta muchedumbre. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios.”—**2 Cró. 14:9-11**.

Dios escuchó a este rey que estaba demostrando ser diferente de su padre. Con ayuda divina, los súbditos de Asa lograron propinar una derrota humillante al enemigo etíope.—**2 Cró. 14:12, 13**.

w00 1/3 págs. 14-15 párr. 4 **‘Hallemos a Jehová y su fuerza’**

4. **¿Cómo le fue al rey Asá cuando confió completamente en Jehová?**

⁴ ¿Por qué es tan importante que nos resolvamos a no perder de vista la protección de nuestro Padre celestial? Porque quizá, abrumados por las circunstancias, nos olvidemos de dónde reside la verdadera seguridad. Esa fue la experiencia del rey Asá, un hombre que confiaba en Jehová. Durante su reinado, un ejército de un millón de etíopes atacó Judá. Dándose cuenta de que el enemigo lo superaba, Asá oró: “Oh

Jehová, en cuanto a ayudar, para ti no importa si hay muchos o los de ningún poder. Ayúdanos, oh Jehová nuestro Dios, porque de veras nos apoyamos en ti, y en tu nombre hemos venido contra esta muchedumbre. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios. No permitas que el hombre mortal retenga fuerza contra ti” (2 Crónicas 14:11). Jehová contestó la oración de Asá y le dio una victoria decisiva.

w03 15/9 pág. 17 párr. 7 ¿Por qué debemos orar incesantemente?

7. ¿Qué situaciones deben impulsarnos a hablar a nuestro Padre celestial todos los días?

⁷ Todos los días se nos presentan muchas oportunidades de orar, ya que nos surgen problemas, nos encaramos a tentaciones y tenemos que tomar decisiones (Efesios 6:18). Si buscamos la guía de Dios en todo aspecto de la vida, nuestra amistad con él sin duda crecerá. Cuando dos amigos afrontan juntos los problemas, ¿verdad que sus lazos de amistad se fortalecen? (Proverbios 17:17.) Pues lo mismo le sucede a nuestra amistad con Jehová cuando nos apoyamos en él y recibimos su ayuda (2 Crónicas 14:11).

w12 15/8 págs. 8-9 “Existe un galardón para su actividad” - EN EL CAMPO DE BATALLA

En vista de su historial, no debe sorprendernos que Asá recurriera a Jehová antes de enfrentarse al mayor ejército humano que se menciona en la Biblia. Él sabía que Jehová premia los actos de fe. Le suplicó que lo ayudara, pues sabía que confiando en él y teniéndolo a su lado no importaba lo grande o poderoso que fuera el enemigo. Además, sabía que el nombre de Jehová estaba implicado, y por eso oró: “Ayúdanos, oh Jehová nuestro Dios, porque de veras nos apoyamos en ti, y en tu nombre hemos venido contra esta muchedumbre. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios. No permitas que el hombre mortal retenga fuerza contra ti” (2 Crón. 14:11). Es como si hubiera dicho: “Jehová, es a ti a quien están atacando los etíopes. No permitas que simples humanos venzan a tu pueblo y deshonren tu nombre”. Dios respondió su oración, pues la Biblia indica que “Jehová derrotó a los etíopes delante de Asá y delante de Judá, y los etíopes se dieron a la fuga” (2 Crón. 14:12).

En la actualidad, los siervos de Jehová tenemos que enfrentarnos a muchos adversarios poderosos. No luchamos con armas físicas en campos de batalla literales, pero podemos estar seguros de que Jehová nos dará la victoria si somos fieles y honramos su nombre. Cualquiera de nosotros tal vez tenga que librar largas y duras batallas contra enemigos como la degradación moral de este mundo, las debilidades personales o las amenazas contra la espiritualidad de nuestra familia. Sea cual sea nuestra prueba de fe, podemos obtener ánimo de la oración de Asá. Su victoria fue la victoria de Jehová, y nos demuestra lo que pueden esperar quienes confían en Dios. No hay fuerza humana capaz de mantenerse firme contra Jehová.

w02 15/12 pág. 12 párr. 21 ‘Acerquémonos a Dios’

21. ¿Qué ejemplos bíblicos nos ayudarán a dirigirnos a Jehová en oración si los estudiamos?

²¹ Otra manera de mejorar nuestras oraciones es mediante el estudio. En la Palabra de Dios encontramos plegarias extraordinarias de hombres y mujeres fieles. Por ejemplo, si ante nosotros se presentara una situación difícil que nos creara ansiedad y hasta nos hiciera temer por el bienestar de nuestros seres queridos, podríamos repasar la oración de Jacob ante su inminente encuentro con Esaú, su vengativo hermano (Génesis 32:9-12). Otra posibilidad sería estudiar la súplica que ofreció el rey Asá cuando un ejército de un millón de etíopes amenazaba al pueblo de Dios (2 Crónicas 14:11, 12). En caso de que nos preocupase un problema que pudiera causar oprobio al nombre de Jehová, sería bueno meditar en la oración que pronunció Elías ante los adoradores de Baal congregados en el monte Carmelo, así como en la que hizo Nehemías concerniente al deplorable estado de Jerusalén (1 Reyes 18:36, 37; Nehemías 1:4-11). Leer oraciones como estas y reflexionar sobre ellas fortalece nuestra fe, además de proporcionarnos ideas para dirigirnos apropiadamente a Jehová y contarle las preocupaciones que nos abruman.

Toda la información ha sido sacada de la Watchtower Library 2014
Este archivo, es simplemente una ayuda para nuestra preparación, el propósito principal de esto, es que investiguemos más nosotros. (km 9-2006)